

## **Maestra/o de ayer y maestra/o de hoy: vocación más profesionalización: Nuevos desafíos a la gestión del profesorado**

Héctor A. Martínez Diloné  
[hectorm@intec.edu.do](mailto:hectorm@intec.edu.do)

Especialista educativo del CEED-INTEC

Sin intento de añoranzas superfluas, vale dedicar algunos párrafos al nuevo docente de hoy con relación al docente de varias décadas atrás. Una comparación reflexiva que nos alerte sobre las notas de una nueva realidad que necesitan ser interpretadas desde marcos nuevos y miradas sistémicas.

En la medida que la sociedad va avanzando y la educación se va convirtiendo cada vez más en derecho y necesidad de todas y todos, la disposición de maestras/os de buena voluntad (con espíritu desinteresado y con un alto sentido de identidad vocacional respecto al ejercicio de enseñar), a la vez de ser entrañablemente necesario, es actualmente insuficiente, cualitativa y cuantitativamente hablando.

Ser docente ayer comprendía un sentido social y un arraigo casi exclusivo con el bien y desarrollo solidario de otras/os. En este contexto, para ser profesor/a, bastaba ser parte de la cultura letrada y tener una clara vocación magisterial, expresada en buena voluntad, sentido misional y de disfrute con relación al acto de enseñar a otras/os.

Las complejidades un tanto manejables y la invisibilidad de principios pedagógicos desarrollados y apropiados en las últimas décadas, hacían del proceso de enseñanza una experiencia súper placentera y de notable gratificación moral. En este caso, demandar compensaciones más allá de las intrínsecas de dicha tarea, podía evidenciar debilidad vocacional.

En la medida que el ser docente se fragua en el marco de las nuevas complejidades sociales de esta sociedad del conocimiento, al maestro/a se le exige un nivel de formación promedio que le posibilite un ejercicio profesional con óptimos estándares de calidad y científicidad.

En este orden, en la medida que la actuación docente va tomando sentido de científicidad, al aspecto vocacional se le suma insoslayablemente el sello de profesión, exigiéndole así, estar siempre inserto en dinámicas que le posibilite ampliar y diversificar su horizonte de profesionalización. Para ello, el docente necesita someterse a procesos formativos, de investigación y trabajo en equipo que le multiplican los desafíos originarios del educar.

De ahí que el y la docente de hoy, más que nunca, y sin perder el sentido vocacional fundante, necesita disponer de condiciones suficientes para hacer de su perfil, más que un servicio sacerdotal, un servicio profesional, con estándares y condiciones desplegadas para el buen desarrollo de su tarea. En este sentido, en la medida que las exigencias del docente se amplían, se amplían sus necesidades de compensación. De aquí la importancia de hacer

conciencia y evitar polarizarnos en una visión misional del ejercicio docente, en el momento de exigir su disponibilidad, y desconsiderar el sentido profesionalizante al momento de aportarle condiciones y compensación básicas para un ejercicio pedagógico pertinente y con la calidad requerida.

Esto abre nuevos desafíos a la gestión y formación del profesorado de nuestros centros educativos. Desde la gestión educativa y la formación del profesorado, es necesario contar con claves de reflexión, dinámicas relacionales y lógicas organizativo-pedagógicas que recuperen el sentido vocacional, recreado desde una perspectiva profesionalizante en donde estas dimensiones hechas binomio (vocación-profesionalización) no se sacrifiquen mutuamente, sino que se reclamen sistemáticamente y se aporten claves que sirvan a la creación de condiciones para el desarrollo de un perfil docente integral, competente, encantado, dispuesto y con sentido transformador.

Si en un momento, el sentimiento de servicio y caridad pujaba en un contexto de pocas oportunidades educativas para la mayoría de la población dominicana, en estos momentos, en donde las oportunidades se han ampliado, se hace necesario que a las exigencias formativas de la carrera docente se sume como necesidad sustantiva ese sentido originario, no que lo sustituya.

Para ello, el papel de la gestión profesoral en las instituciones educativas es principalmente aportar a este binomio, de manera integral y sistemática; pues, en la profesionalización del docente hoy tampoco es suficiente la formación académica, si ello no va acompañado de entornos y dinámicas educativas profesionalizantes; tales como la reflexión permanente, el trabajo colaborativo, comunidades de aprendizaje que resignifiquen el quehacer docente, así como condiciones materiales y socioambientales favorables.

De aquí el que hoy se arrecien y diversifiquen cada vez más los desafíos al docente y a la escuela como institución cohesionadora de esfuerzos, capacidades y voluntades a favor de una educación para la vida y desde condiciones humanas adecuadas.